



## Tú solo sígueme

Desde la primera vez que me llamaste  
han pasado tantas cosas, Señor.  
He atravesado tramos de mi historia  
en los cuales me parecía volar  
con alas ingravidas y ligeras.  
Pero también etapas  
en las que lo único que podía hacer  
era avanzar lentamente,  
arrastrándome,  
perdido en un sinfín de laberintos.  
Reconozco que tengo  
un manual de excusas y justificaciones  
y algunas bajo especie de bien y santidad.  
Y a pesar de todo,  
a pesar de conocer  
mi biografía de caídas, pretextos y evasivas,  
otra vez vienes y me dices:  
«No importa. Tú, sígueme.  
Con prontitud. Ahora, no mañana.  
Despójate de evasivas  
que hieren tu alegría más profunda».  
A ti, Señor, no te pesan nuestros altibajos  
ni siquiera nuestras idas y venidas.  
Lo que te molesta son  
nuestras soberbias, orgullos y autosuficiencias.  
Si hay que mirar atrás sea solo  
para agradecer los surcos abiertos  
y aprender de los tropiezos.  
Solo me pides ser fiel,  
pero sin tu gracia no será posible;  
fiel cuando me sienta en alegre marcha;  
fiel cuando vaya a remolque a ras de suelo  
con la afrenta de mi propia imagen rota.  
Y tu voz siempre de fondo:  
«Deja todo eso en mis manos  
y orienta el arado hacia delante.  
Necesito nuevos hombres y mujeres  
que quieran sembrarse como grano de trigo,  
como semilla de mostaza diminuta.  
No te preocupes por nada.  
Te estoy agarrando fuerte y nunca te soltaré.  
Tú, solo, sígueme».

(Fermín Negre)